

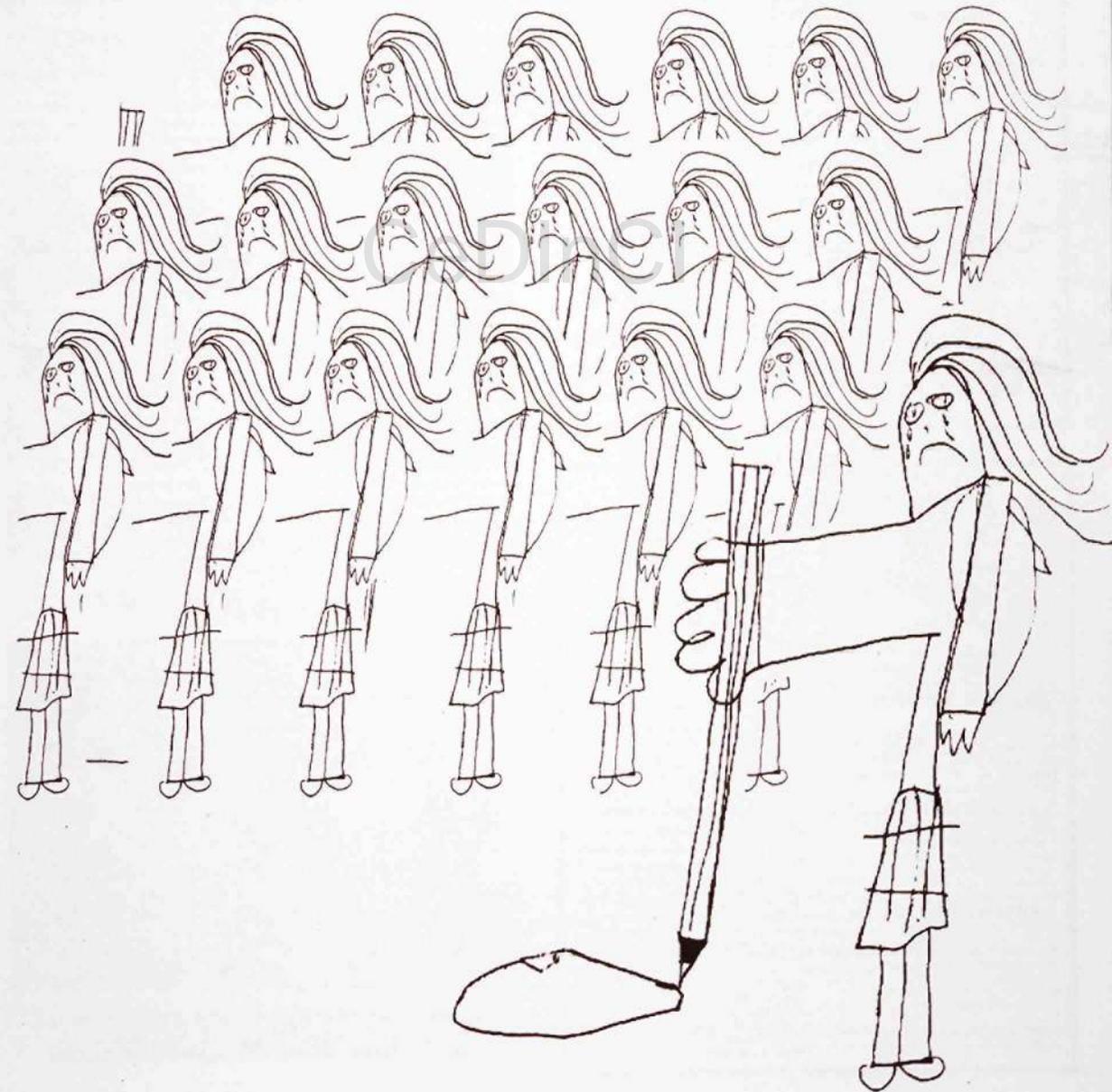
LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio \$ 5

Publicación Anarquista

Nº 8262
Diciembre 2012

El Estado educa



2001

Para los que nada tienen la economía siempre es igual: tirar de un carro cargado de piedras. La economía del mercado está organizada para que siempre exista una meta inalcanzable y una parte de la sociedad que corra tras ella. El consumo, el movimiento de dinero, el trabajo. En el 2001 estos manejos desembocaron en una inflación provocada y a una miseria creciente que amenazaba con ascender de clase social. Las luchas por el poder político, que se suelen dirimir puertas adentro de los palacios, pasaron a resolverse "en el llano", con los aparatos políticos del PJ creando un clima que llevo a la gente común a una incertidumbre respecto de su futuro. Saqueos en todo el país. Esa chispa provocada prendió un fuego inesperado que parecía avanzar hasta quemar al propio Sistema. El tiro por la culata.

Que se vayan todos! fue la consigna política, y algunos marchan hacia plaza de Mayo para echarlos, mezclándose con quienes pedían la salida institucional y con quienes reclamaban por su dinero. En el microcentro el miedo bajaba las persianas para ocultarse de las "hordas" que se avecinaban: personas enojadas por su situación que iban a protestar. Las calles se inundan de gente, y también de servicios de inteligencia. La muerte que revolotea marcando su presa. Hay varios fusilados a modo de advertencia, quienes se acercaron a levantar la voz y a poner el cuerpo fueron asesinados desde la oscuridad del francotirador.

Algunos vecinos acercaban baldes con agua, limones para los gases, una mano y algún cobijo solidarios para quienes eran perseguidos. Algo que el Poder quizás creyó haber erradicado reapareció en esta situación.

Lo que siguió después es historia conocida y repetida: partidos y militantes de "todas las izquierdas" haciendo el papel de oposición, neutralizando los "desbordes", encauzándolos hacia dentro del Sistema, hacia la dependencia y el consiguiente sostén del Estado.

Como mención de los hechos, queda el recuerdo de la actitud rebelde, de la solidaridad y la experiencia adquirida, una vez más, de cómo actúan y quiénes son los "bomberos" que aportan para que todo siga igual.



Rebeliones en Europa,
la presencia de compañeros y compañeras
proyectando otro mundo.



la_protesta@hotmail.com

Propios y ajenos

Si tuviera que contestar a la siguiente pregunta: ¿Qué es la esclavitud?, y respondiéndome en pocas palabras: es el asesinato, mi pensamiento se comprendería desde el principio. No necesariamente, ciertamente, grandes razonamientos para demostrar que la facultad de quitar al hombre el pensamiento, la voluntad, la personalidad, es un derecho de vida y muerte, y que hacer esclavo a un hombre es asesinarlo. ¿Por qué razón, sin embargo, no puedo contestar a la pregunta ¿Qué es la propiedad?, diciendo concretamente: es el robo, sin tener la certeza de no ser comprendido, aún cuando esta segunda proposición no sea más que una simple transformación de la primera?

P. J. Proudhon
De ¿Qué es la propiedad?, año 1840.

Malvivir para alimentar a los burgueses, "sobre"vivir. Trabajar más o menos, más lejos o cerca, incómodo o más o menos cómodo. La explotación no tiene medida, es, y nada más.

Tan naturalizada está la explotación que si las condiciones en un trabajo no son "tan" opresivas, se considera una suerte, ¡suerte la del patrón! que no tiene que vivir como su empleado.

Dueños del mundo, o aspirantes a serlo, dedicados a acumular bienes y que, para no perder esa posibilidad, pueden determinar vida o muerte. Haciendo un recorte de la imagen total, enfocando desde la óptica del trabajo como control social, vemos que, ya sea mediante su obtención, con sus consecuencias de alienación, de sumisión, o también por la falta de éste, se sostienen los patrones y se hunden los demás. La "desocupación" supone quedar fuera de la posibilidad de consumo, y en esta sociedad regida por la compra-venta, esto puede implicar no poder comer ni tener lugar para vivir. Ahí están, a la vuelta de la esquina, las enfermedades, las soledades, las patadas y hasta esa misma esquina puede convertirse en la próxima cama, y el tacho de basura, el lugar donde buscar comida.

La explotación y la acumulación son los mecanismos lógicos que se desenvuelven a partir de la existencia de la propiedad privada. Entendiendo que toda propiedad es privada (no existe propiedad común). A esta altura de la Historia aceptar una distinción entre privado y estatal ya es por lo menos, ingenuo. Estado y Capital son una única cosa.

Terratenientes, hacendados, multinacionales, empresas, la máxima expresión del avance de la propiedad sobre las personas. Políticos, empresarios, religiosos, narcos... su factor común es estar amparados por la ley y la posesión del poder. Aparentemente invulnerables, la custodia de policías, militares, y sus "paras", no han podido dar fin a las ocupaciones que se dan cada tanto en sus tierras por gente que ve pastar las vacas gordas al otro lado del alambrado. O, en ámbitos mas urbanos, no pueden dejar pestañear el ojo vigilante en los depósitos de mercaderías ante la amenaza de un posible saqueo. El hambre y la miseria acechan, y en estas épocas se han globalizado, así como también han crecido las "desobediencias". Quizás sean muestras de una necesidad concreta, y no necesariamente se orienten hacia una lucha antiestatal, pero alienta saber que hay gente que va "contra la corriente" de una gran parte de la sociedad.

El hecho de tomar tierras, por poner un ejemplo entre otros, dispara todos los resortes de la represión: un ejército de policías, fiscales y jueces, con la Ley en alto resguardando la propiedad privada, y cuando la situación de ilegalidad tampoco amedrenta a los ocupantes, recurren a punteros y subsidios o un paso más allá, a la ayuda de grupos narcos que suplantán al brazo armado oficial del Estado y ejecutan el "apriete". También existe esa otra condena: la social; dedo acusador cargado de odio y resentimiento.

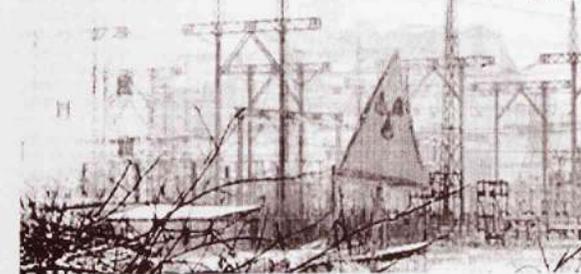
Expresiones rebeldes, síntomas de salud. Extraños creando lazos que permiten verse reflejado en el otro. Las desdichas son comunes (y las dichas también...), situaciones que permiten ser uno y ser todos y vislumbrar el peso de la asociación en busca del bien común frente a la bajada de línea antisocial imperante. Lazos solidarios, horizontalidad, ausencia de autoridad: un germen contra el Estado.

Autoridad de toda clase y desclasados. Instantánea que muestra una cara más del Poder intentando someter al individuo y una demostración más de que el ser humano nunca deja de buscar, no importa la oscuridad acechante, otras manos que estrechar en su camino a la liberación.

F. E.

El Estado, sus empresas, sus Iglesias, sus cárceles,
desaloja y construye viviendas,
trae cáncer y comunicación,
fuentes de trabajo, consumo, alienación,
psiquiatras, drogas, suicidio, asistencia,
represión, desaparecidos, indemnización,
las fronteras, los gendarmes, el tráfico.

G. B.



El albañil Martinelli

De cuando en cuando uno se encuentra con sorpresas... ¡pero este albañil Martinelli!

Dicen que está trastornado... y puede ser. Hacedor de viviendas... y no tenía donde dormir. Con mujer... tal vez con hijos.

Estaba trabajando en la construcción de una casa, de un chalet. Cuando la obra se suspendió le pidió al dueño que lo dejara quedarse, que no tenía donde ir (la casa estaba vacía). Este accedió... de paso se la cuidaba.

Pasado un tiempo le solicitó que se la desocupara, que la tenía que vender. No quiso irse, el dueño insistió varias veces y tuvo la misma respuesta. Ante la situación fue a hacer la denuncia. Vinieron de la comisaría y no lo pudieron convencer, intentaron sacarlo por la fuerza y tampoco pudieron, les respondió que la casa era de él (dicen que para pensar hay que estar despierto, sereno... parece que dormir tranquilo y no al sereno, también tiene sus consecuencias).

La policía mando cuerpos especiales, entonces el albañil se subió al techo y cuando lo quisieron bajar, comenzó a desmontar lo que había construido... al que se acercaba le tiraba con las tejas... hirió al dueño, a policías, a espectadores. Buena puntería la de este constructor de cimientos... por la distancia los vería chiquitos... Sin duda peligroso.

Destruir es construir... ¡este Bakunin!

Al cabo de un tiempo lo redujeron. En la foto de un diario se veía como lo llevaban en vilo. Si no se supiera quienes estaban abajo, hubiera parecido que lo llevaban en andas. Con barba, ropas modestas... parecía el de la leyenda... sin cruz... sin cuento. Me pareció verle una teja en la mano.

Loco lindo... bello tipo el albañil Martinelli.

"Deshaced ese verso, quitadle los cayeles de la rima,
el metro, la cadencia y hasta la idea misma,
aventad las palabras y si después queda algo todavía
esa será la poesía"
(Este León Felipe!...

"La casa es mía".
(Este Martinelli!



Casa de cristal mi amor construye. Con dibujos, relieves, estrellas.
Casita inclinada por el movimiento, forjada con esmero de cristal.
Ha crecido en mi corazón una cristalería de ilusiones, de amores
esperanzados.

Qué hermoso hogar crisantemo, cristalino, garabateado en sueños y
vivencias. Cuánta ala de cisne le ha crecido. Cuántas flores para todos los
dolores.

Qué belleza pare y construye por quien ama.
Mi corazón pensante de amor, también elige a quien amar.

Ay, los desamparados, niños delincuentes, padres en las calles.
Ahí vienen los puños de un desamor, golpeando por cualquier lado,
diciendo que toda belleza es cosa de tontos.

Y mi cristal se ha moldeado con fuego, al calor del sentimiento.
Si éste se rompe, el fuego crece, y van a sangrar los puños del desamor.

M. V.

El sentido de la cultura

Cultura, cultura... Demos también por buena la que exaltáis desde todas las cátedras, oficiales u oficiosas, y decidinos y probadnos que ella alcanza al mayor número, que penetra en las masas. ¿Movéis con ella a los pueblos hacia una rebelión, no de tapas y de letras, sino de fondo humano, hacia la justicia? ¡Nunca! No podéis enseñar más que aquello que le conviene al Estado, aun allí donde decidís ir a su disolución, como en Rusia. Esperar a hacerse cultos es perder la esperanza.

Cultura, cultura... ¿Cuál?... ¿Aquella europeizante, imbuída de Enciclopedia, que Rivadavia y Alberdi, Sarmiento y Mitre injertaron en la cepa criolla, o la que hoy, por prurito fanfarrón y novelero, garabatean los hijos de los patrones de estancia?... ¿Cuál?... ¿La científica, al servicio de la industria, o la industrial, al servicio del Estado?... ¿Cuál?... ¿La que Marx ubica en la "super estructura" de toda vida social, o la que Spengler rastrea en las razas blancas, y sólo en éstas?... ¿Cuál?...

La Mistral, de cuya obra soy devoto, por la descarnada raíz de dolor indígena con que la trenza y la tiñe, ha dicho que América está esperando su Dostoiévski. Ella ve sólo el ángulo literario de este asunto. Lo que el hombre de la tierra espera —indio, gaucho o gringo— no es quien escudriñe su alma, sino quien, con puños de hierro y orientación libertaria, lo alce de su esclavitud y lo lance a la pelea. No un literato, sino un revolucionario.

La fuerza está abajo; arriba está la política. La cultura es de señores; la filosofía es del pueblo. Sepamos esto bien y es parte de ello. Analizar y comprender los procedimientos del Poder, desenrollar "el ovillo de la opresión", y cómo está compuesto, es un principio de búsqueda de otra sociedad.

Cuando se menciona la palabra "Educación" vinculada al crecimiento del Estado Moderno Argentino, debería ser entendida como "escolarización", ya que fue la creación de instituciones como las educativas, las que posibilitaron el desarrollo del nuevo Estado.

Asimismo, la mención de la palabra educación por los anarquistas de fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20, estaba ligada a la expansión de conocimientos y vínculos sociales en un individuo.

Se habla de la cultura como del único medio para salir del pantano en que nos han metido cuerpo y alma los burgueses. Aprender a leer, aprender a discernir y, sobre todo, aprender a escuchar, con pasividad bovina, a los doctores. Y yo digo, y no se asombren los que oyen, que antes de haber en el mundo tantas y tan copiosas extensiones culturales, maduraban en la tierra hombres de más profunda cultura que los que hoy nos atiborran y empachan. No conocerían Derecho, no sabrían Historia, no serían literatos ni profesores, pero han llegado a nosotros rezumando originalidad, genio y audacia. Esta maravilla se explica fácil: fueron seres rebeldes, por conciencia, y no por inconsciencia, a las limitaciones que, fatalmente, cierra sobre toda vida el libro, la ley, el idolo. Fueron ellos, y dijeron lo suyo, y no lo que el Estado o la tribu, el rey o el código quiso.

Y ya termino. Saber es bien, pero no es todo, sino algo menos de la mitad de lo que se cree. Por el conocimiento solo, en sus aspectos más varios, vastos y agudos, se puede llegar a saber y no mover una brizna de la opresión que a todos nos aplasta. La sabiduría es moral ni inmoral, conservadora ni revolucionaria. Es el hombre, con su actitud, devenida de su sensibilidad o insensibilidad frente al dolor humano, el que la ennoblecce o la degrada. En este punto, pues, no vale más el sabio que el ignorante.

He dicho por ahí: Todo puede ser conocido y superado, hacerse nos familiar y cotidiano. Ciencias, industrias, artes. Nacen, maduran, caen. Se retoman y vuelven a empezar. No hay novedad, para nadie, a no ser para los advenedizos de la cultura que suponen que con ellos empezó el mundo.

El hombre culto, seriamente culto, está informado. ¡No hay novedad! La parábola del pensamiento humano fue descripta muchas veces en muchos siglos anteriores. La India, Egipto, Grecia, Roma. Empezó en la cárcel y llevó a la cárcel. Describió curvas y rectas, profundidades y perspectivas; todas las cosas, ritmos, matices, delicadezas y torturas caras o necesarias a los poderosos, se realizaron artística y sabiamente. Pero el pueblo siguió esclavo y el rebelde fue encarcelado siempre. ¡No hay novedad!

Y hay novedad, sin embargo. Hay siempre una cosa nueva, eternamente nueva, para el hombre. No se acostumbra a ella; y la reniega y la protesta y la muerde, y tiene razón. Es injusta, absurda, estéril. Esa cosa es el dolor. Siempre le duele, como si fuera él el primero que lo sufre. Y nosotros decimos que el que siente y reacciona contra el dolor, propio o ajeno, más virilmente, más como ante una injusticia, más como frente a una ofensa ¡ése, sepa leer o no sepa, es el más culto!

¿Qué es la cultura, entonces?... Un permanente sentido de dignidad, una posición alerta contra los ídolos y una actitud solidaria con todos los humillados y perseguidos. ¡Eso es cultura! Después de eso, lo único que hay son grados de conocimiento; más o menos fuerza de alas para volar cerca o lejos; más o menos sagacidad intelectual para profundizar problemas, y, en fin, más o menos dialéctica para exponerlos. Pero todo esto es poco, no vale ni responde a la importancia que se da, a la gloria que pretende, a la irresponsabilidad en que se desenvuelve.

¿Qué queréis saber, muchachas y muchachos, obreros pensativos y profesores locuaces?... ¿Qué buscáis por los caminos de la llamada cultura?... ¡Vais a la cárcel! Volveos sobre vosotros; no seáis turistas sobre la tierra, sino buzos de vuestras propias venas. En la sangre que os circula, en vuestras santas reacciones contra toda tiranía, hallaréis la verdadera cultura, que es siempre la semilla de una justicia.

La hallaréis quizás deforme, dura y áspera. Son siglos que nadie la toca, la acaricia, la alumbra. Le han echado esclavitud, fealdad y miedo encima. No le echéis también vosotros, ahora, palabras. A la luz con ella, como con una piedra o un hierro, contra todos los carceleros de la vida.

Rodolfo González Pacheco

Escolarización y Educación

Introducción

En la realidad cotidiana en la que estamos inmersos, con una enorme cantidad de gente padeciendo hambre, enfermedades y miseria, con la proliferación de todo tipo de policía en todas partes, con la distribución, desde el poder, de drogas desintegradas a una población desmembrada, con millones de chicos sumidos en la violencia y el ultraje, en el "no hay futuro" porque además, ni siquiera hay presente, con una sociedad sin "códigos" de solidaridad entre los oprimidos. Con todas estas consecuencias del avance de los Estados, el tema de la educación puede parecer menor.

Sin embargo, la labor aniquiladora del Estado sobre las personas es persistente y la educación fue y es parte de ello. Analizar y comprender los procedimientos del Poder, desenrollar "el ovillo de la opresión", y cómo está compuesto, es un principio de búsqueda de otra sociedad.

Cuando se menciona la palabra "Educación" vinculada al crecimiento del Estado Moderno Argentino, debería ser entendida como "escolarización", ya que fue la creación de instituciones como las educativas, las que posibilitaron el desarrollo del nuevo Estado.

Asimismo, la mención de la palabra educación por los anarquistas de fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20, estaba ligada a la expansión de conocimientos y vínculos sociales en un individuo.

El Estado Moderno en Argentina

Las modificaciones sociales que ocurrieron a fines del siglo 19 en Argentina, requirieron que quienes detentaban el Poder, realizaron adaptaciones para mantenerlo y cubrir las exigencias externas.

Desarrollaron un Estado moderno acorde a las necesidades de la época; para esto fueron necesarios una serie de factores, claramente contrarios a la sociedad, que lo posibilitaran, y que en un breve resumen los hace explícitos un intelectual, destacado profesor universitario de las ciencias políticas y adherente "crítico" en la defensa del Estado como regulador de la vida:

"Analíticamente, la estadística supone la adquisición por parte de esta entidad en formación, de una serie de propiedades:

1- Capacidad de externalizar su poder, obteniendo su reconocimiento como unidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales.

2- Capacidad de institucionalizar su autoridad, imponiendo una estructura de relaciones de poder que garantice su monopolio sobre los medios organizados de coerción.

3- Capacidad de diferenciar su control, a través de la creación de un conjunto funcionalmente diferenciado de instituciones públicas con reconocida legitimidad para extraer establemente recursos de la sociedad civil, con cierto grado de profesionalización de sus funcionarios y cierta medida de control centralizado sobre sus variadas actividades.

4- Capacidad de internalizar una identidad colectiva, mediante la emisión de símbolos que refuerzan sentimientos de pertenencia y solidaridad social y permiten, en consecuencia, el control ideológico como mecanismo de dominación."

Oscar Osziak, "La formación del estado argentino".

A partir de 1853 comienzan en Argentina una serie de transformaciones sociales, y a consecuencia de esto, también en los métodos de opresión y explotación.

Una de ellas se dio a nivel demográfico: a la población nativa se le sumó un enorme flujo de inmigrantes provenientes fundamentalmente de Europa, tenemos así que, entre 1861 y 1890 el país recibió alrededor de 1 millón de inmigrantes, conformando de esta manera la primera ola inmigratoria en la región y anunciando lo que sería un gran crecimiento de la población, con más de 6 millones de personas que arribaron hasta las primeras décadas del siglo XX.

Existía hasta entonces una sociedad dispersa, con poderes regionales relativamente autónomos, con continuas disputas entre caudillos, líderes políticos y militares de las provincias de Argentina y los de Buenos Aires.

Una serie de circunstancias posibilitaron la creación de otro tipo de organización, que respondían a necesidades de las potencias de otras regiones. Estas requerían interlocutores confiables con los cuales planificar la explotación de las riquezas y adaptarlos a las necesidades del tremendo crecimiento industrial y demográfico europeo, debido a las necesidades crecientes de materias primas y alimentos.

Los estadistas argentinos, que habían recibido mucha de su educación y su formación intelectual en los países europeos, jugaron un rol clave en la tarea de crear un Estado moderno funcional a los intereses de Estados más poderosos y consolidados por siglos de existencia. Las potencias a cambio cedían en algunas cuestiones, como ocurrió en la mayoría de los países emergentes del mundo. Permitían la formalidad de una autonomía, toleraban algunos desplantes folclóricos regionales y, por supuesto, favorecían el enriquecimiento las clases dominantes cediendo parte de lo recaudado a través de la explotación económica y el sometimiento brutal y asfixiante de las masas empobrecidas.

Sarmiento inicialmente, luego de sus viajes por España, Francia, Bélgica y especialmente Estados Unidos, fue uno de los principales impulsores en el rol que debía cumplir el Estado en el plano educativo. Una de sus ideas "La Escuela es la base de la civilización", figura actualmente en varios de los establecimientos educativos.

Pero fue un tiempo más adelante cuando se consolidó dicho proyecto, con la denominada generación del '80 (entre los años 1870 a 1900 fundamentalmente): Mitre, Avellaneda, Pellegrini, Figueroa Alcorta, Alsina y fundamentalmente Roca

fueron los protagonistas más destacados en la definitiva fundación del Estado Moderno Argentino.

Varios elementos debieron coexistir para cumplir con este objetivo:

1- La conformación de una burocracia estatal bien remunerada y adicta a cualquier régimen que permita su existencia.

2- La creación de un ejército único, actualizado y organizado con respecto a sus funciones, armado adecuadamente para emprender conquistas, ampliar el territorio y mantener la presencia y el sostén de la explotación en regiones inhóspitas hasta entonces.

3- La creación de partidos políticos nacionales que respondan a los distintos intereses de las clases dominantes, permitiendo algún tipo de representación de las clases populares y que puedan alternar en el poder para contener cualquier tipo de desborde.

4- El acuerdo y la integración de objetivos comunes entre los terratenientes, la naciente clase industrial, y la financiera, aún a pesar de mantener una lucha sorda y continua para hegemonizar la toma de decisiones y las ganancias.

5- La promoción del arribo de una gran masa de inmigrantes para poder cubrir las demandas de mano de obra y cumplir con las metas de producción y exportación.

Estas fueron algunas de las más relevantes acciones que, como hitos fundacionales se pueden mencionar en el proceso de la "civilización". En este sentido, no es posible pasar por alto al sistema educativo, factor decisivo y trascendente en conformar, como una Nación, a la región de Argentina.

En la transición entre una sociedad dispersa, desparramada en un gigantesco territorio, y una sociedad de masas, esa educación fue la encargada de mediar e intervenir, y por consiguiente, una de las grandes protagonistas de ese proceso histórico.

La conformación de un aparato institucional como el sistema educativo, es decir la escolarización, la producción de material didáctico y pedagógico, la creación de comunidades concentradas y el establecimiento de un discurso y un "modus operandi" oficial homogéneo, resultaron vitales para el sostenimiento y desarrollo de este novel Estado Argentino.

Ahora bien, ¿Por qué esa educación tuvo y tiene semejante relevancia?

Las relaciones de poder estaban claramente establecidas en la sociedad pre industrial argentina, los modelos de conductas para mantener el sometimiento no requerían grandes ajustes y mucho menos les preocupaba a los grandes terratenientes la instrucción y alfabetización de la población, no la necesitaban aún.

Mucho de esto cambió con la variación brusca de la demografía y el desarrollo industrial en Europa y Estados Unidos.

La masa poblacional inmigratoria trajo a estas tierras, a numerosos trabajadores esclavizados en la lucha contra la explotación, y fueron ellos los que se enfrentaron al accionar del Poder.

Para mantener la opresión no era suficiente ya el accionar policial — militar, que fue brutal y sistemático, ni tampoco el poder judicial y legislativo con numerosas leyes que permitieron, las detenciones, los asesinatos y las expulsiones para quienes se oponían a ese sistema.

Para contener las luchas crecientes recurrieron al sistema educativo que, tal como fue ideado, resultó ser una muy eficiente herramienta de control social, de división de clases, y de formación intelectual de una élite encargada de reproducir y garantizar el manejo del poder.

El anarquismo fue impulsor por muchos años de esa lucha, reafirmando su enfrentamiento contra cualquier tipo de Estado, que es el control y el sometimiento de toda la sociedad y no es la idea de que "el Estado somos todos", como lo ha querido presentar el Poder a lo largo de la Historia.

En esas instancias, fue la escolarización un arma decisiva en el proceso de control social.

La Educación en Argentina

Los sucesivos gobiernos mostraron una evidente preocupación ante el siempre latente peligro de un estallido social, por ello elaboraron diversas medidas para contrarrestarlo. Como una forma de lograr ese objetivo, el 8 de julio de 1884 se promulgó la ley 1420 de educación pública, aún hoy defendida con ardor por los sectores progresistas que cumplen ese rol y, por supuesto, están dentro del poder. Se la promocionó como una ley defensora de los derechos de las niñas y niños con bajos recursos, con una lógica basada en la beneficencia y en la defensa del "mal menor".

La "lucidez" de estadistas como José María Ramos Mejía, copiando modelos europeos y adaptándolos a la realidad argentina, fue la que impulsó a la educación para, como claramente lo hace explícito, "Conquistar al extranjero (en) sus hijos por la escuela".

Se impuso, entre muchas otras cosas, la obligación legal para los padres de llevar a sus hijos a la escuela, y así el Estado tuvo otra herramienta para moldear el pensamiento y comportamiento de los futuros trabajadores, ciudadanos y consumidores.

Al indagar en la historia de la educación en Argentina, resulta notable observar como muchos de los investigadores pertenecientes a la intelectualidad nacional con mayor o menor medida de compromiso con el poder, han demorado un siglo en cuestionar el verdadero objetivo de la promoción y desarrollo de la educación por parte de aquellos líderes de la generación del '80.

Esta situación nos permite confirmar la intencionalidad del pensamiento oficial, dudar de la "inteligencia" de algunos y también entender que la fortaleza del sistema, si bien permanentemente atrincherada en cada vez numerosos y novedosos sistemas de control social, se permite algunos disensos que refrescan la cara de un Estado omnipotente.

En la revisión, incompleta seguramente, de material que se refiera a la formación del sistema educativo en Argentina, en el año 1982 la obra de Juan Carlos Tedesco, "Educación y Sociedad en la Argentina 1880 - 1900" es el más divulgado análisis de una revisión crítica de la educación y sus vínculos con la sociedad y el Estado, considerando que la escolarización no fue un proceso neutral y beneficioso para todos los sectores sociales sino que respondió a los intereses de los grupos de poder.

El sistema educativo argentino se constituyó para responder a las

necesidades políticas de las élites. La estructura económica, no necesitaba un nivel de calificación técnico elevado y por eso no lo otorgaba, con excepción de los colegios nacionales y las universidades que cumplían con la labor de formar nuevos integrantes de la clase dominante. La primaria se utilizó como medio de control y fijación de contenidos tendientes a la aceptación de los roles asignados a las clases bajas. La enseñanza media y la superior contribuyeron a la formación de una clase media con preparación y aspiraciones hacia el ejercicio técnico y político con mayor incidencia en la toma de decisiones que, hasta ese momento, estaba reservado para la oligarquía en el poder.

La aparición de la clase media argentina estuvo vinculada al desarrollo del proceso de escolarización y al derrame de algunos beneficios económicos que se producían y se dirigía hacia estas capas medias para que funcionaran como freno de las clases bajas con la promesa del ascenso social.

La escuela, el colegio y la facultad, son instituciones creadas para obtener poblaciones disciplinadas, y para la formación de nuevos individuos que renueven por un lado a la clase dominante y por otro lado, a una masa enorme de personas, al sometimiento y al conformismo.

La escuela, entonces, no fue ni es, una estructura que pretenda la emancipación de una persona, ni le otorga una formación para la revisión de cada cuestión con sentido crítico y de construcción de una individualidad. Por el contrario "enseña" un conjunto de preceptos tendientes a la formación de seres dispuestos a la aceptación del discurso oficial.

Los Anarquistas y la Educación

En principio, hay que entender el contexto de la época con momentos de gran agitación social y fuertes tendencias hacia la ideología anarquista por parte de los oprimidos. Si bien existieron innumerables acciones que relacionan al anarquismo con la educación, la pedagogía racionalista en España figura como una de las más destacadas, y que además, se difundió y desarrolló fuertemente en las regiones en donde el anarquismo presentó influencia.

Muchos de los que concurren a ese tipo de establecimiento, frecuentemente dentro de los sindicatos, ateneos o locales anarquistas, fueron enviados allí con la intención de prepararlos para un mundo nuevo que parecía inminente.

La mayoría de esos establecimientos fueron clausurados, quemados y prohibidos.

Muchos de los concurrentes participaron años más tarde en la Revolución española.

Algunas de las propuestas que pregonaban eran: La educación como elemento y herramienta principal de liberación y negación del sistema.

Promovían la distribución de conocimientos positivos que les ayudara a desarrollar la capacidad de comprensión y de discernimiento.

Fortalecer el sentido de responsabilidad, confianza individual y preparación técnica para consolidar a la nueva sociedad.

Defendían y estimulaban la creatividad del niño y su espíritu crítico. La metodología de enseñanza que pregonaban era la que buscaba igualar la relación docente-alumno y que el proceso aprendizaje-enseñanza sea también igualitario. Respondían básicamente a un clima social conjuvencional y combativo.

Proponían la visión del niño como un sujeto autónomo y contrario a los conceptos que sustentan al Estado, propiciaban un individuo comprometido con la Revolución Social.

Presentan a la educación como una herramienta fundamental para la emancipación del individuo.

Todo lo anterior, es materia de discusión permanente, cobra valor, ¡y vaya que si lo tienen! en aquellos momentos pre revolucionarios en los que, por ejemplo, saber leer era tener la posibilidad de acceder a conceptos de compañeros que tenían una gran claridad para explicar lo que habían vivido y las acciones de cambio revolucionario.

Aunque hay que mencionar también que, lamentablemente, algunas tendencias reformistas se sumaron a lo largo del tiempo a estas corrientes pedagógicas y se desarrollaron sustentando funcionalmente al Estado. Las propuestas en torno a la educación en aquellos tiempos no tienen nada que ver con las escuelas alternativas en la actualidad, porque están dirigidas casi exclusivamente a las clases medias y altas, y porque además, son como islas que fomentan el aislamiento y la integración de los escolares en realidades ajenas y opuestas a las causas y consecuencias de la explotación del hombre por el hombre.

El hecho de no buscar, como principio, la transformación de la sociedad, genera la multiplicación de sujetos descomprometidos, indiferentes, claramente orientados para la contrarrevolución. El Estado ya cuenta con "brillantes" gerentes, salidos de esos laboratorios pedagógicos.

Regresemos entonces a las vivencias de las realidades certeras, la de los compañeros que decidieron desconocer e ignorar (que no es ignorancia) los preceptos vertidos desde la autoridad, porque confiaban que un hombre libre, va a ir hacia el conocimiento que lo preserve.

De allá lejos nos llega el impulso revolucionario y, si ocasionalmente amenaza el naufragio, están los compañeros que nos rescatan siempre con sus convicciones, con la ética anarquista que contiene lo más bello del ser humano. La persistente beligerancia por la destrucción de las Instituciones, de las jerarquías entre las personas, de la mentalidad policial, del pensamiento oficial. La lucha por organizarse sin autoridad, la confianza mutua, la responsabilidad de mantener esa identidad, la de la acción directa para construir otros vínculos, otra forma de vivir, pronunciando la palabra Revolución y sintiéndola profundamente armónica y coherente con esa ética, la de aquellos anarquistas que soportaron y padecieron al Estado, siempre criminal, y pese a todo, perseveraron con su rebeldía respirando un horizonte de libertad.

Estaban de pie, en lucha y hablaban de amor nuestros compañeros.

"Siempre" es más que una palabra, se transforma en un verbo que distingue una acción contra el engaño y la mentira. Fue ayer, es hoy y es mañana.

Es que se nos mezclan los tiempos, se nos entredan el es, el fue y el será... todas las acciones siempre fueron por la libertad, siempre por la Revolución.

Es así.

La encrucijada de la educación

Una vez comentada la importancia del sistema educativo en la formación del Estado Moderno Argentino, es preciso describir algunas características metodológicas del funcionamiento de esa primitiva escolarización y como ha ido evolucionando hasta llegar a la actualidad.

Como hemos dicho, el Poder funcionaba, hacia fines del siglo 19, en una especie de "piloto automático" aceitado por cientos de años de acción. Sin embargo, la influencia de la revolución industrial y la llegada de miles de trabajadores, fueron dos hechos que modificaron esa situación.

Para adecuarse, resultó imprescindible para el Estado, reforzar en la población su sistema de valores y sostener las relaciones de dominación. Hasta entonces no necesitaba, impenosamente, ingresar a cada hogar para mantener el orden establecido, y además le resultaba dificultoso realizarlo, (las causas de ello podrían ser: la ausencia de medios masivos de comunicación (radio y televisión principalmente), el gran analfabetismo que impedía la lectura de periódicos, la diversidad de idiomas, la dispersión territorial de la población y la separación muy marcada, que evitaba el roce social, entre las clases altas y las clases bajas.

En un tiempo históricamente muy breve se modificó parte de lo establecido, por lo que la clase dominante hubo de promover numerosos cambios, en ese sentido la escuela, los colegios y las universidades, fueron determinantes para que el Estado ingresara a todos los hogares.

El sistema educativo por aquellos años no podía permitirse ciertas flexibilidades como se observa actualmente, sin sutilezas necesitó adoctrinar, imponiendo normas rígidas de comportamiento y manuales de procedimientos muy estrictos. Creó una enorme burocracia de maestros, administrativos e inspectores, encargados de hacer cumplir un temario y, fundamentalmente, una metodología basada en premios y castigos sencillos y directos para aceptar las relaciones que el Estado proponía.

Si bien el bombardeo de dogmas y conocimientos verdidos tenían la clara finalidad de salvaguardar el dominio de las élites, los vínculos y la información subliminal generadas, resultaron decisivos para manipular las conductas de la población.

Entre las prioridades figuraban disciplinar al alumnado, prepararlo para el trabajo y desparar esas normas dentro de las familias de los mismos.

Debían asimilar la obediencia, que las autoridades la imponían haciéndola pasar por respeto, aceptando conductas de sumisión tales como: ponerse de pie, hacer silencio, hablar sólo si el maestro lo permitía, ceder la última palabra.

Los niños y niñas debían aceptar lo establecido, sentirlo inevitable, no cuestionando



los temarios ni las lecturas y respetando las normas de convivencia, obviamente fijadas por el Estado.

Debían tolerar un espacio opresivo, las puertas cerradas, los pupitres ordenados todos hacia el frente, los horarios para llegar, para el recreo, para salir, las banderas, el "honor" de ser abanderado y la veneración por los símbolos, presentarse firmes frente a ellos, tomando distancia, repitiendo cotidiana y automáticamente los himnos de glorificación a la patria y a los patriotas.

Debían vestir el guardapolvo o una vestimenta obligatoria para disolver la individualidad, crear la sensación de que, aunque sea por un rato, no existían diferencias sociales y además incorporaban la idea de la masa homogénea que obedece y actúa en conjunto.

Fomentaban la competencia entre los compañeros, y si alguno cometía algún acto de indisciplina hacia la autoridad, lo sancionaban y eventualmente, si resultaba necesario como forma de evitar un castigo para todos, favorecían la delación.

Era necesario acostumbrar a los alumnos a someterse a los exámenes y a las obligaciones, a la pérdida del juego espontáneo con la aceptación de reglas y reglamentos.

Desfavorecían el interés personal imponiendo contenidos que debían "interesar a todos", generando desmotivación, soledad y el escarnio para los distintos.

También resultó fundamental instalar la creencia de un Estado protector. Para ello utilizaron la estrategia de la distribución gratuita de útiles, delantales y colaciones alimentarias. De esa manera podían generar la aceptación de la beneficencia como un hábito.

Resultó fundamental la tarea efectuada para desarrollar y fortalecer la autocensura.

El transcurrir por el sistema educativo intentaba obtener un individuo aislado emocionalmente, desconfiado socialmente, maleable y predispuesto al sometimiento.

Muchas de estos procedimientos se mantuvieron con pequeñas modificaciones durante casi 100 años, luego del retorno de la democracia en 1983, comienza un paulatino cambio metodológico en la enseñanza, algunas de aquellas características continuaron, pero muchas se han modificado.

Es claro que existen diferentes realidades, nos referimos ahora, a escuelas que mantienen algún grado de similitud con lo ideado para la educación y que corresponden

mayormente al centro de las grandes ciudades.

El condicionamiento social se expandió fuertemente y se instaló dentro de las familias y en cada una de las personas, es por ello que el Poder permite el diseño y que por ejemplo, muchas de las normas de convivencia las fijan los propios alumnos. Las autoridades saben que es muy probable, que las propuestas surgidas desde "abajo" respondan a los objetivos fijados por el sistema, ya que las conductas han sido preñadas, encauzadas, direccionadas, entrenadas sistemáticamente.

Han tenido, década tras década, mayor importancia las guarderías y los jardines de infantes como método de control cada vez más precoz de las conductas.

Plan conectar igualdad

Se pueden describir algunas otras características de la manipulación que se observa actualmente, para comprobar el poder de adaptación de instituciones que, por supuesto, siempre tienden a preservarse (los Estados no se suicidan).

Al concepto de "Estado benefactor" lo refuerzan con comedores, espacio en donde dejar a los hijos mientras los padres trabajan, vacunas gratis, subsidios por escolaridad, planes y becas educativas.

Ultimamente también con la entrega de computadoras, generando una falsa comunicación y alienación. Es sabido que de esa manera es posible vigilar conductas privadas, investigar contactos y actividades. Permite además influir sobre el tiempo de ocio, las formas de relacionarse (virtualmente, con disminución del contacto humano, fomentando la disocialización), dominar los contenidos ideológicos de la información con el bloqueo de contenidos, además de estimular juegos funcionales al proceder y a la violencia del sistema.

El sistema educativo se ha ocupado de consolidar a lo largo de los años, el proceso del manejo de la información por parte de personas supuestamente "más inteligentes".

Es común en la educación tratar temas con un lenguaje encriptado y de manera tan complicada que, generalmente no se entiende, esto facilita la creencia en la mayoría que, ese que "sabe", debe tener razón debido a su "preparación", concluyendo en la entrega del conocimiento y por consiguiente del control de la toma de decisiones por ese grupo "esclarecido".

Se promueve la discusión entre todos pero, si eventualmente surge un tema "peligroso" (ej: negar la autoridad, las patrias) o asoma la rebeldía, se disparan una serie de mecanismos tendientes a diluir el contenido de dicha oposición, favoreciendo el doble discurso, el aislamiento y la desacreditación de las posturas disidentes.

También es muy frecuente observar como mecanismo de tergiversación: al finalizar una "charla entre todos", quien está a cargo de la clase, el educador, intentará resumir en una conclusión final lo hablado y entonces, o no menciona algunas propuestas incómodas o las traduce en un "como dijo él", concluyendo en algo que no tiene nada que ver con lo dicho.

Si, le dan un espacio al rebelde, lo ubican como a un "raro" o un "complicado" o hipócritamente, como a un "soñador".

Finalmente se ocupa, también, de la formación de nuevos cuadros políticos, agrupados en centros de estudiantes organizados de manera semejante a las instituciones democráticas, estimulando a los alumnos a utilizar un lenguaje y un proceder político.

Indudablemente se encuentran también algunos docentes que logran deslizar valores, promoviendo integrar otros vínculos y que cotidianamente resisten los desvalores del Sistema.

Es un largo camino de adoctrinamiento el que promueve el Estado y los propósitos de dominación se observan sin necesidad de miradas profundas.

En donde uno coloca la vista en este entramado, verá con cálida satisfacción que no han podido, que no alcanzarán todos los controles frente a la esperanza infinita de la libertad.

M. G.

...Sin embargo muchos de nosotros hemos elegido llevar nuestros hijos a la escuela. En primer lugar para no aislarlos de sus semejantes y para revertir la dirección de influencia: que sean nuestros hijos, que experimentan otro tipo de relaciones en nuestras casas y entre compañeros, y que van construyendo una personalidad hacia la revolución y la libertad, quienes contagien sus valores entre los niños, los nuevos hombres. Al elegir este camino, lo hicimos con total conciencia de que emprendíamos también una "guerra", otra, y para eso estamos amorosamente atrincherados junto a ellos.

S. F.



Libro "Evita" de lectura obligatoria en primer grado inferior.

Dolores

Entre ser catedrático o discípulo, la elección, para nosotros, es tácita. Es lo mismo que elegir entre calvo y cabelludo. O entre miope y ver la vida a través de dos obleas de vidrio, o tener limpios y claros los ojos. Discípulos, nos quedaría el recurso de no asistir a clase. No asistiríamos. De verdad, ni de chicos asistimos.

Qué sé yo qué vieja ciencia adquirida, hecha instinto en nuestros nervios, nos inclinaba a creer que en la escuela no nos enseñarían nada. Nada de lo que precisábamos saber en aquel entonces: cruzar a nado el arroyo, reñir a trompis, otear, desde el viejo pino o el aroma florecido, "la movediza", como un exvoto de plata, arriba, y el tren, como una arteria de fuego, abajo...

¡Qué iban a enseñarnos esto los pobres maestros patas de palo, brazos sin músculo, ojos con vidrios!... Estas cosas y estos hechos quedan para los discípulos. Los que enseñan no las saben ni las comprenden; las niegan. Es el caso de aquella isla que descubrió un navegante y que negaron los geógrafos ... porque no estaba en sus mapas.

En fin, que eran tan verdes los valles, tan aseadas las sierras y tan sonoros los bosques, que no íbamos a la escuela. ¡Eran tan tristes las clases! Nos salvamos gracias a esto. Y hoy sabemos que la vida es grande...

¡Ay! pero en Dolores van. Toda su juventud está en el aula, y de allí saldrán mañana sus hombres, sus sabios geógrafos. Ahora, no más, chiquitines, todavía con turgencias de lechones, ya saben negar las islas, los continentes, los mundos de las ideas... que no están en sus libracos de texto. Feliciten a sus maestros los padres. Esto prueba que la miopeza catedrática prende como viruela en sus hijos; que éstos ya marcan el paso al son que suenan sobre las tablas del aula las secas patas de palo.

Y no hay que hacerle. Pues entre ser catedrático o discípulo, para ellos también la elección es tácita: se mueren por ser maestros. ¡Están perdidos!

Rodolfo González Pacheco
De Carteles, tomo II

La Regla

De niño me inculcaron con seriedad que se debe decir la casa y no el casa yo como y no yo comes. Se obstinaron igualmente en asegurarme que tarde es un adverbio y sobre una preposición. Cuando había aprendido bien una regla me descubrían que no era tal regla, que había numerosas excepciones, las cuales a su vez tenían excepciones. Al fin me libraron del colegio y me di prisa en olvidar cuanto en él había sucedido. Por asombro noté que no me hacía falta saber gramática para hablar en castellano.

Asombroso me pareció también que personas que no conocen la anatomía ni la fisiología del estómago digieran durante largos años imperturbablemente. Cuando me hubie habituado a estos hechos, sospeché que las reglas no tienen quizá la importancia que los académicos y los dómínes quisieran. Leí verdaderos libros, y vi que el talento y el genio suelen fundar la gramática futura sin molestarse en saludar la presente. La policía aduanesca de mis profesores perdía su prestigio. De dictadores pasaban a copistas. Encargados de medir el idioma, creían engendrarlo.

—Hombre se escribe con h—me corrigieron un día.

—¿Por qué?—pregunté, tímido.

—Porque viene del latín homo.

—¿Por qué entonces no escribimos todo igual: homo?

—¡Silencio!

Observé en los ojos del maestro la misma furia del presbítero que nos dictaba doctrina cristiana. Una regla no se discute. No se discute el código ni el catecismo. Explicar una regla es profanarla.

Escribir hombre sin h, ¡qué vergüenza! Y si en Italia se escribiera uomo con h, ¡qué vergüenza! Si una soltera pare, ¡qué vergüenza! Y si un hotentote encuentra virgen a su esposa, ¡qué vergüenza!

No examinéis las reglas. Examinar es desnudar, y el pudor público no lo permite. Perteneced, si podéis, a la innumerable, a la invencible clase de los archiveros, guardianes y administradores de LA REGLA, y si no podéis, doblad el pescuezo. Pensar es exponerse a ser decapitado, porque es levantar la frente.

La regla es la mentira, porque es la inmovidad; pero no lo digáis, no lo deis a entender; defended el pan de vuestros hijos.

Rafael Barrett

La instrucción integral

Hay un hecho que debe impresionar a los espíritus escrupulosos, a todos los que aprecian sinceramente la dignidad humana, la justicia, es decir, la libertad de cada uno en la igualdad y por la igualdad de todos. Se trata de que todas las invenciones de la inteligencia, todas las grandes aplicaciones de la ciencia a la industria, al comercio y a la vida social en general, sólo han aprovechado hasta ahora a las clases privilegiadas y a la soberanía de los Estados, protectores eternos de todas las iniquidades políticas y sociales, jamás a las masas populares. No tenemos más que nombrar las máquinas para que cada obrero y cada partidario sincero de la emancipación del trabajo, nos de la razón.

¿Gracias a qué fuerza las clases privilegiadas se mantienen aún hoy con toda su insolente felicidad y sus goces inicuos, contra la indignación tan legítima de las masas populares? ¿Es por una fuerza que les es propia, inherente a ellas? No, es únicamente por la fuerza del Estado, en el que, por otra parte, sus hijos desempeñan hoy, como lo han hecho siempre, todas las funciones dominantes, e incluso todas las funciones medianas e inferiores, salvo las de trabajadores y soldados. ¿Y qué es lo que constituye principalmente toda la fuerza de los Estados? La Ciencia.

Si, la ciencia, Ciencia de gobierno, de la administración, ciencia de los negocios; ciencia de esquivar los rebaños populares sin hacerles gritar demasiado y cuando comienzan a gritar, ciencia de imponerles silencio, paciencia y obediencia por medio de una fuerza científicamente organizada; ciencia de engañar y dividir a las masas populares, de mantenerlas siempre en una saludable ignorancia para que no puedan nunca, ayudándose y uniéndose esfuerzos, crear un poder capaz de derribarlos; ciencia militar ante todo, con todas sus armas perfeccionadas, y esos formidables instrumentos de destrucción que maravilla; ciencia del genio, en fin, que ha creado los barcos de vapor, los ferrocarriles y los telégrafos; ferrocarriles que, utilizados en la estrategia militar, multiplican por diez el poder defensivo y ofensivo de los Estados; telégrafos que, al transformar cada gobierno en una máquina de cien, de mil brazos, hacen posible su presencia intercontinental y triunfante en todas partes, creando las más formidables centralizaciones políticas que hayan existido nunca.

¿Quién puede, pues, negar que todos los progresos científicos han servido hasta ahora, sin excepción, para el enriquecimiento de las clases privilegiadas y para aumentar el poder de los Estados, en detrimento del bienestar y de la libertad de las masas populares, del proletariado? Pero, se objetará, ¿es que las masas obreras no se han beneficiado también de ello?

¿Tienen todos los individuos igual capacidad para elevarse al mismo grado de instrucción? Imaginemos una sociedad organizada de un modo totalmente igualitario y en la que todos los niños tengan desde su nacimiento el mismo punto de partida, tanto en el aspecto político, como en el económico y social, es decir, absolutamente los mismos cuidados, la misma educación, la misma instrucción. ¿No habrá entre esos pequeños diferencias infinitas de energía, de tendencias naturales, de aptitud?

Este es el gran argumento de nuestros adversarios, burgueses y socialistas burgueses. Lo creen irresistible. Intentemos, pues, demostrarle lo contrario. En primer lugar, ¿con qué derecho apelan al principio de las capacidades individuales? ¿Hay lugar para el desarrollo de esas capacidades en la sociedad, tal como está? ¿Puede haber lugar para su desarrollo en una sociedad que continúe teniendo como base económica el derecho de herencia? Evidentemente, no, pues desde el momento que existe la herencia, la carrera de los niños no será nunca el resultado de sus capacidades y de su energía individual; será, ante todo, el del estado de la fortuna, de la riqueza o de la miseria de sus familias. Los herederos ricos, por tontos, recibirán una instrucción superior; los niños más inteligentes del proletariado continuarán recibiendo en herencia la ignorancia, tal como se practica ahora. ¿No es, pues, una hipocresía el hablar no sólo en la sociedad actual, sino con vistas a una sociedad reformada, que continuará teniendo como bases la propiedad individual y el derecho de herencia, no es un engaño infame el hablar de derechos individuales fundados en las capacidades individuales?

Hoy se habla mucho de libertad individual, y sin embargo lo que domina no es el individuo humano, el individuo en general, sino el individuo de una posición social privilegiada. Es, pues, la posición, la clase social. (Que un individuo inteligente de la burguesía ose tan sólo levantarse contra los privilegios económicos de esa respetable clase, y se verá cuánto respetarán la suya esos buenos burgueses que ahora no tienen en la boca más que la libertad individual! ¿No vemos cada día a grandes inteligencias obreras y burguesas forzadas a ceder el paso e incluso inclinarse ante la estupidez de los herederos del becerro de oro? (Que se nos hable de capacidades individuales! La libertad individual, no la privilegiada, sino la humana, y las capacidades reales de los individuos, no podrán desarrollarse plenamente más que en absoluta igualdad. Únicamente podemos hablar de igualdad intelectual y material cuando exista el mismo punto de partida para todos los hombres; sólo entonces podremos decir, con más razón que hoy, que todo individuo es hijo de sus obras, protegiendo, sin embargo, los derechos superiores de la solidaridad, que es y permanecerá siempre como el generador de las relaciones sociales. Por todo ello, concluimos que, para que las capacidades individuales prosperen y no se les impida dar todos sus frutos, es necesario, ante todo, que los privilegios individuales, tanto políticos como económicos, es decir, todas las clases, sean abolidas. Será preciso que desaparezca la propiedad privada y el derecho de la herencia para que triunfe la igualdad económica, política y social.

Pero, una vez que la igualdad haya triunfado y esté bien establecida, ¿no habrá ya ninguna diferencia entre las capacidades y los grados de energía de los diferentes individuos? Quizá no tanta como existe hoy, pero sin duda siempre la habrá. Hay una verdad hecha proverbio, que no cesara nunca de ser verdad: que no existen dos hojas idénticas en el mismo árbol. Con mucha más razón, esto será cierto en relación a los hombres, puestos que son seres mucho más complejos que las hojas. Pero esta diversidad, lejos de ser un mal, es, al contrario, como muy bien lo ha observado el filósofo alemán Feuerbach, una riqueza para la humanidad. Gracias a ella la humanidad es un todo colectivo, en la que cada uno completa el todo y tiene necesidad del todo; de forma que esta diversidad infinita de los individuos es la causa misma, la base principal, de su solidaridad, un argumento todopoderoso a favor de la igualdad.

Pues no hay que olvidar jamás las palabras de Voltaire: «Hay alguien que tiene más inteligencia que los más grandes genios: todos». Sólo se trata, pues, de organizar a este todos por medio de una gran libertad, fundada sobre la más completa igualdad,

económica, política y social, para que no haya nada que temer de las veleidades dictatoriales ni de la ambición despótica de los hombres de genio.

En cuanto a la influencia natural que ejercen unos hombres sobre otros, es todavía una de esas condiciones de la vida social contra las cuales la rebeldía sería tan inútil como imposible. Esta influencia es la base misma material, intelectual y moral de la solidaridad humana. El individuo, producto de la solidaridad o de la sociedad, aún permaneciendo sumiso a sus leyes naturales, puede muy bien, bajo la influencia de sentimientos procedentes del exterior y sobre todo de una sociedad extranjera, reaccionar contra esta influencia, hasta cierto grado, pero no podría liberarse de ella sin situarse enseguida en otro medio solidario, sin sufrir pronto nuevas influencias. Pues para el hombre, la vida fuera de toda sociedad y de todas las influencias humanas, el aislamiento absoluto, es la muerte intelectual, y también moral y material. La solidaridad no es el producto, sino la madre, de la individualidad y de la personalidad humana y no puede nacer y desarrollarse más que en la sociedad humana.

La suma de las influencias sociales dominantes, expresada por la conciencia solidaria o general de un grupo humano más o menos extenso, se llama la opinión pública. ¿Y quién no conoce la acción todopoderosa ejercida por la opinión pública sobre todos los individuos? La acción de las leyes restrictivas más draconianas, no es nada en comparación con ella. La opinión pública es el educador por excelencia de los hombres; por eso, para moralizar a los individuos hay que moralizar en primer lugar a la misma sociedad, hay que humanizar su opinión o su conciencia pública.

Sabemos que mientras ha reinado en la tierra el derecho divino, la inmensa mayoría de los hombres ha sido brutal y despiadadamente explotada, atormentada, oprimida, diezmada; sabemos que todavía hoy, y siempre en nombre de una divinidad teóloga o metafísica, se esfuerza en mantener en la esclavitud a las masas populares; y no, puede ser de otra forma, pues desde el momento en que haya una voluntad divina que gobierne el mundo, la naturaleza, la sociedad, la libertad humana está absolutamente anulada. La voluntad del hombre es necesariamente impotente en presencia de la voluntad divina. ¿Qué sucede, pues? Que queriendo defender la libertad metafísica abstracta o ficticia de los hombres, el libre albedrío, se está obligado a negar su libertad real. Ante cualquier poder y ante la omnipresencia divina, es hombre esclavo. La divina providencia destruye la libertad del hombre en general, por lo que no queda más que el privilegio, es decir, los derechos especiales acordados a tal individuo o a tal jerarquía, dinastía o clase.

Del mismo modo, la divina providencia hace imposible toda ciencia, lo que quiere decir que es sencillamente la negación de la razón humana, o bien que para reconocerla hay que renunciar al buen sentido de cada uno. Desde el momento en que el mundo está gobernado por la divina voluntad, no es necesario buscar la coordinación natural de los hechos, sino una serie de manifestaciones de esta voluntad suprema de la que, como dicen las Sagradas Escrituras, los designios son y deben permanecer siempre impenetrables para la razón humana, bajo pena de perder su carácter divino. La divina providencia no es sólo la negación de toda lógica humana, sino también de la lógica en general, pues toda lógica implica una necesidad natural, y esta necesidad sería contraria a la libertad divina; es, desde el punto de vista humano, el triunfo de la irracionalidad. Los que quieren creer deben renunciar, pues, tanto a la libertad como a la ciencia y, dejándose explotar, apelar por los privilegios del buen Dios, repetir con San Tertuliano: «Creo en lo que es absurdo», añadiendo esta otra frase tan lógica como la primera: «Y quiero la iniquidad».

En cuanto a nosotros, que voluntariamente renunciamos a las felicidades de otro mundo y que reivindicamos el triunfo completo de la humanidad en esta tierra, admitimos humildemente que no comprendemos nada de la lógica divina, y que nos contentaríamos con una lógica humana fundada en la experiencia y en el conocimiento del encadenamiento de los hechos, tanto naturales como sociales.

Si en la sociedad que hoy existe se llegaran a fundar escuelas que dieran a sus alumnos una instrucción y una educación tan perfectas como podamos imaginar, ¿llegarían a crear hombres justos, libres y morales? No. pues al salir de la escuela se encontrarían en medio de una sociedad que esta dirigida por principios contrarios, y como la sociedad es siempre más fuerte que los individuos, no tardaría en dominarlos, es decir, en desmoralizarlos. Más aún, incluso la fundación de esas escuelas es imposible en el medio social actual. Pues la vida social abarca todo, invade tanto las escuelas como la vida de las familias y la de todos los individuos que forman parte de ellas.

Los instructores, los profesores, los padres, todos son miembros de esta sociedad y están más o menos embrutecidos y desmoralizados por ella. ¿Cómo iban a dar a los alumnos lo que les falta a ellos mismos! Sólo se predica bien la moral con el ejemplo, y siendo la moral socialista completamente contraria a la moral actual, los maestros, dominados necesariamente más o menos por esta última, harían delante de sus alumnos lo contrario de lo que predicasen. Por tanto, la educación socialista es imposible en las escuelas y en las familias actuales.

Pero la instrucción integral en esta sociedad es igualmente imposible: los burgueses no comprenden que sus hijos se hagan trabajadores, y los trabajadores están privados de todos los medios para dar a sus hijos una instrucción científica.

Hemos dicho ya que entendemos por libertad, por un lado, el desarrollo tan completo como sea posible de todas las facultades naturales de cada individuo, y por el otro, su independencia, no frente a las leyes naturales y sociales, sino ante todas las leyes impuestas por otras voluntades humanas, colectivas o aisladas. Me hacen gracia esos buenos socialistas burgueses que siempre nos gritan: «Instruyamos primero al pueblo y luego emancipémoslo». Nosotros decimos lo contrario: que primero se emancipe y se instruya por sí mismo. ¿Quién instruirá al pueblo, vosotros? Por supuesto que no le instruiréis. Le envenenaréis intentando inculcarle todos esos prejuicios religiosos, históricos, políticos, jurídicos y económicos que garantizan vuestra existencia contra él, que al mismo tiempo matan su inteligencia, enervan su legítima inclinación y su voluntad. Le dejáis que agote con su trabajo cotidiano y en su pobreza y entonces le decís: ¡instruí! Nos gustaría veros como os instruí con vuestros hijos, después de 13, 14 ó 16 horas de trabajo embrutecedor, con la miseria y la incertidumbre del mañana como única recompensa.

No señores. A pesar de nuestro gran respeto por la importante cuestión de la educación de la educación integral, declaramos que no es eso lo más importante para los pueblos. Lo primero es su emancipación política¹, que engendra necesariamente su emancipación económica y más tarde su emancipación intelectual y moral.

Extractos de "La instrucción integral" de M. Bakunin

Irrecuperables... bueyes perdidos

Jueves de abril. Un jueves como tantos otros. Reunión con los compañeros de La Protesta... "bueyes perdidos".

Disquisiciones... "bendita realidad". Ética, moral... moral, ética... dialéctica... "bueyes perdidos".

El movimiento obrero en las primeras décadas del siglo y la lucha por una sociedad moralmente solidaria. El ético Simón Radowitzy y la moral criminal de Ramón Falcón, jefe de policía. El carnicero de la Patagonia coronel Varela y Kurt Wilckens. Expropiadores de bancos y demás. Miguel Arcángel Rosigna, obrero metalúrgico y "bandolero", uno de los primeros desaparecidos de la Argentina. Emilio Uriondo, albañil y "bandolero", a los 87 años seguía trabajando, fallecido hace poco tiempo, considerados por las autoridades como dos de los más notorios expropiadores en la historia del país.

Hechos locales e internacionales, anarquistas y otros... relatos y comentarios de los compañeros.

Mi intervención de "entrecasa": mi hermano mayor cursaba el secundario en un edificio frente a plaza Avellaneda, que había sido la residencia del caudillo conservador Alberto Barceló. Corre el año 1952, muere la ostentosa señora de los "descamisados". Es obligatorio llevar luto, mi hermano (15 años) se niega. Lo expulsan. Un profesor, también marino ("gorila"), lo amenaza con hacer meter en cana a mis viejos.

Año 1953 y la reincorporación. Aniversario de la muerte de la señora, vuelven los problemas. Un acto, hay que pararse y hacer un minuto de silencio. Mi hermano pide que lo dejen retirarse, no se lo permiten. Permanece sentado, lo expulsan nuevamente. Mi mamá se hace presente en la escuela, la recibe casi en su totalidad el plantel de profesores, quieren atenuar la cosa: "...que entienden, que es cosa de muchachos..." que se puede revocar la decisión..." y la respuesta de mi vieja: "vengo a ratificar todo lo que dijo e hizo mi hijo". Cursaba el tercer año para recibirse de técnico mecánico. Mi hermano mayor y el corte de los estudios.

El término de la reunión de La Protesta y el regreso a casa. Televisión, Canal 9. El programa de Mariano Grondona. En una de las mesas, en su último bloque, de un lado el periodista "reaccionario" de Bahía Blanca, Massot, y Aldo Rico. Del otro, Chacho Álvarez y Sergio Shocklender. Como siempre en el medio, en una de las puntas, el "dueño de casa" Mariano Grondona. Tema: copamiento y represión en la residencia del embajador japonés en Perú.

Algunas de las expresiones de los presentes, no hace falta más... la totalidad es fácil de imaginar: Rico, que estaba de acuerdo con la represión en la embajada, que había luchado contra la subversión en el país, que fue investigado, que no se lo pudo acusar de torturador, y que no era un asesino condenado, en alusión a Shocklender. Este responde que no iba a entrar en polémica, que estaba orgulloso de haber conocido al jefe guerrillero Cerpa Cartolini y por supuesto que estaba en contra de la represión. Chacho Álvarez, como decía una periodista sobre una situación anterior, en su afán por mostrarse pacífico ante el Poder y la sociedad "se carga" a Espartaco, la Revolución Francesa y demás. Por último, las reflexiones de "Mariano": "Tengo tres reflexiones, una a favor de Fujimori y dos de cuestionamiento. La primera: que el Estado tiene el derecho, la obligación de reprimir la subversión, en contra, que es una democracia con tendencia autoritaria y después la muerte en la represión de dos guerrilleras que se habrían rendido levantando los brazos y ya estaban desarmadas... eran recuperables-".

Corte, propaganda y nueva aparición en pantalla de "Mariano": "Llamadas por teléfono me reprochan por traer al programa a Sergio Shocklender, y Shocklender demostró que es recuperable-".

Apagué. Comí con ansiedad, copiosamente, y me acosté... Una pesadilla. en una mesa, comensales y anfitrión deglutían un gran pavo que tomaba las formas de mi hermano. Desperté y después de "los primeros auxilios", a toda prisa "alcé vuelo" en busca de mi anónima e irrecuperable madre y de mi anónimo e irrecuperable hermano mayor, Amor Floreal.

Bueyes perdidos...

Amanecer Fiorito
Publicado en agosto de 1997

Extractos de la poesía publicada en La Protesta de marzo 1998,

Carta de amor en Lima

sobre la represión al copamiento de la embajada japonesa en Perú.

Me contaron que la sangre caía, como un mar lánguido, por escaleras y por corredores.

Que la sangre golpeaba como un mar violento contra paredes y barandas.

Que la sangre caía y golpeaba.

Que entró el horror como acostumbra: furtivo, a tarascones, espantoso, maldito. Con la cara cubierta. Armado hasta la médula. Guiado por los ojos que el horror tiene en el cielo. Y en la Tierra.

Y la sangre caía, levantada por huracanes horrosos. Por el horrible desamor.

...

Les hubiera gustado ser viejísimos.

Yo, que llegué a viejísimo, lo sé.

Hubiera sido hermoso, aunque sea, que llegaran a jóvenes.

Conversar con el mar.

...

Y lo más importante...

Bueno... lo más importante ya lo saben...

por eso están partidos en el suelo.

...

Lo único importante ya no baila.

Lo único importante ya no canta.

Lo único importante ya no importa.

M. Saudade

¹ Creemos que hoy la llamaría emancipación social, como lo han sabido clarificar más tarde los compañeros.